

COLUMNA DE OPINIÓN:

¿SOMOS CAROS Y COMPLEJOS?

Mucho comentario dejó el discurso que la presidenta de la Sociedad de Fomento Fabril, Rosario Navarro, brindó en la apertura del seminario “Nuevos vientos de la economía”, que dicha entidad organizó en Santiago el pasado 7 de abril. Un evento que, bajo el lema “Ajustando el rumbo”, analizó el momento económico-político y la necesidad de enmendar el camino que Chile ha estado recorriendo en los últimos años.

“Hay que decirlo con claridad, invertir en Chile se volvió demasiado caro y complejo. Algunos pensaron que nuestras condiciones naturales nos harían elegibles para los inversionistas sin hacer mucho esfuerzo”, fueron las frases que más se repitieron en titulares de prensa, aunque el discurso fue bastante más rico que eso. Sin embargo, palabras más, palabras menos, la afirmación de Navarro da pie para pensar en las decisiones pasadas que han frenado nuestro crecimiento y que deben ser remediadas si queremos recuperar el tranco. Veamos algunos ejemplos.

En 2014 se inició la aplicación de una reforma tributaria que elevó el impuesto a las empresas de 20% a 27%, con el objetivo de recaudar más impuestos para el estado. En 2023 se dictó un aumento drástico del sueldo mínimo, de \$400 mil a \$500.000 en dos años, bajo el razonamiento de que mejoraría la capacidad adquisitiva de los trabajadores. En 2024 se promulgó una ley que disminuye la jornada laboral a 40 horas semanales, de aplicación gradual hasta 2028, con el argumento de mejorar la calidad de vida de los trabajadores al incrementar las horas de tiempo libre.

Sin poner en duda la nobleza de las intenciones, en todos estos casos se advirtieron “daños colaterales” que acabaron complicando la economía más de lo que ya estaba: el aumento del impuesto corporativo nos hizo menos competitivos en un mundo en que los capitales se trasladan de un lado a otro en busca de buenas oportunidades (Estados Unidos, por ejemplo, tiene 21% de tasa y exenciones para rebajar pagos); el alza del salario mínimo subió el costo de la mano de obra; la disminución de jornada laboral hace más caro el costo por hora de trabajo para los empleadores.

En cuanto al adjetivo “complejo” usado por Navarro, obviamente dice relación con la permisología, que tantas veces hemos comentado en este mismo espacio y que es, a día de hoy, la principal traba para las inversiones privadas.

Según el Banco Central, entre 2013 y 2019 salieron de Chile en dirección a otros países US\$810 millones por año en promedio; entre 2020 y 2025 esa cifra ascendió a US\$3.747 millones. Nada es coincidencia.

En este escenario, bien vale la pena que el mundo político reflexione ponderadamente en torno a cuestiones como el paquete legislativo conocido como “Ley de Reconstrucción Nacional”, que el gobierno ingresará al Congreso Nacional. Un proyecto que, por muchas debilidades que tenga, es una oportunidad para consensuar medidas que, además de bien intencionadas, sean técnicamente recomendables. Porque, si no hacemos nada, solo prolongaremos nuestro estancamiento.

Por

Ricardo Guerrero

Gerente de la Corporación Industrial para el Desarrollo Regional de Coquimbo.

